

El inicio del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) puso a la ciudadanía en general y a los educadores en particular frente a la necesidad de transformar las prácticas habituales de comunicación, para ensayar otros recursos, sobre todo las plataformas virtuales. Hasta marzo de 2019, los recursos virtuales acompañaban sólo en forma complementaria a la presencialidad y desde entonces tuvimos que mudar del salón de clases al aula virtual acompañando el quédate en casa y las medidas preventivas para evitar la propagación del Covid-19.

Pensar las prácticas educativas en tiempos de pandemia implica mirar-nos desde nuestros miedos y condicionamientos; enseñar y aprender en cuarentena implicó -y continua- un cambio obligado, inédito e imprevisible que creemos afecta sobre todo a los sectores más vulnerados y vulnerables de nuestra sociedad.

Reconfigurar el formato de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles del Sistema Educativo impactó procesos y resultados de difícil evaluación en tan acelerado cambio. El drástico cambio en la habitual presencialidad replanteo nuestro pensar, sentir y hacer sin mucho tiempo ni recursos, por lo que continúa abierta la necesidad de reflexión junto a la acción. La virtualidad impacta fuerte en lo estructural y en lo simbólico, empujando un pensamiento recursivo y la zozobra de una histórica experiencia sobre qué entendíamos por clase, por aula, por dispositivos de enseñanza y de aprendizaje y mucho más. Los efectos del cambio llegan al umbral de nuestro sentido común, lo que Bourdieu llama "sentido práctico" en relación al "habitus" se desmorona...

El mundo práctico se constituye en relación con el habitus... principio generador dotado duraderamente de improvisaciones reguladas, el habitus como sentido práctico realiza la reactivación del sentido objetivado en las instituciones (1991: 93)¹.

Si bien la cita corresponde a otro contexto espacio temporal, nos alerta sobre la falta de disposiciones y la urgencia de repositonarnos en la virtualidad. Podemos suponer entonces que nuestro sentido práctico ha sido afectado por la no presencialidad, y que este sentido era nuestro horizonte lógico ya que fuimos socializados en presencialidad, lo cual subyace también en el estudiantado, en sus padres y en lo institucionalizado como educación.

En contexto de pandemia, apelamos a un potencial educativo que se cimentó en un largo batallar con otras adversidades, la desigualdad, las diferencias no respetadas, los contextos inhóspitos, la falta de re-

¹ Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.

cursos... por lo que, nuestra apuesta a la fortaleza y la creatividad que se esconden detrás de la impotencia y del miedo, ante la necesidad de disponernos a construir otras formas de educar.

Existen muchas dificultades en el acceso a las tecnologías, por parte de estudiantes y de docentes. Como así también dificultades o desconocimiento en torno al manejo y entrenamiento en el uso habitual de diversas aplicaciones y recursos tecnológicos. La prohibición de la concurrencia a las instituciones educativas ha visibilizado problemáticas y preocupaciones en torno al currículum, a las instituciones, a su gobierno y a la formación docente, que estaban demoradas en su tratamiento y que requieren extensos análisis.

Como aportan Anahí Mastache y equipo (2020), pese a todas las dificultades:

Sorprende la creatividad, la capacidad de generación de propuestas, la responsabilidad de la tarea realizada. Nos asombra lo que fue posible hacer estando cada uno en su casa, en su computadora, tableta o celular, viéndonos sólo en pantallas, conversando a veces sin siquiera vernos. No deja de admirarnos lo cerca que pudimos estar en pleno distanciamiento preventivo y obligatorio, sin ninguna cercanía física².

El breve texto anterior alumbra los sentidos profundos que fueron alterados por la prohibición al contacto físico, a la demostración del afecto sinónimo de cercanía, de reconocimientos... Hay mucho puesto en juego y en peligro... La presencialidad ha sido el vehículo principal de la transmisión cultural, y la cultura es mucho más que información y que contenido curricular, es sobre todo una forma, el canal de comunicación entre generaciones... Detenidas nuestras formas habituales de interacción nos dejamos sorprender por otras posibilidades emparejadas a recursos tecnológicos, sostenidas por la capacidad del trabajo conjunto y colaborativo, aunque nos falte el encuentro alrededor de la misma mesa...

² Mastache, A. et al (2020). Enseñanza en tiempos de pandemia: aportes de estudiantes universitarios a profesores de escuela secundaria. Revista Noveduc N° 357.